

Una lectura de *Homenaje a Cataluña*

David Leonardo Espitia

Carrera de Estudios Literarios

Universidad Nacional de Colombia

El origen de las reflexiones que ahora propongo sobre *Homenaje a Cataluña* (1938), está en un pequeño volumen que publicó Raymond Williams en 1971 con el título *Orwell*. Compuesto por siete capítulos organizados de acuerdo a una estricta cronología de la vida y la obra de George Orwell, Williams retoma en este estudio una hipótesis que ya había esbozado en un capítulo de *Culture and Society* (1958) dedicado al escritor inglés. Allí proponía como conceptos centrales de su interpretación las nociones de “vagabundo” y “exiliado”, y afirmaba que la obra de Orwell podía ser leída a la luz del proceso que le permitió a Eric Arthur Blair descubrir y consolidar la figura del escritor Orwell que hoy conocemos.

La hipótesis central que orienta esta interpretación que hace Williams se sustenta en un principio que a grandes rasgos puede ser formulado de la siguiente manera: el problema de la forma en un escritor como Eric Arthur Blair es principalmente un problema de relaciones sociales (1971, 42-43). La primera sugerencia que nos hace Williams a partir de esta especie de fórmula, bastante sugestiva por lo demás, es que la obra de este escritor no puede ser leída a partir de una simple y superficial división de textos entre aquellos que representan una literatura documental, objetiva, que se atiene a los hechos, y aquellos considerados como literatura ficcional, imaginativa. Para Williams esta distinción es un problema secunda-

rio dentro de los estudios literarios. Lo que realmente debe preocuparnos, parece decir Williams a lo largo de su estudio, es que la utilización de un determinado género, o la de cualquier otro elemento retórico en la elaboración formal de una obra, responde a la manera particular en que un escritor se relaciona con el mundo.

Cuando nos referimos a *Homenaje a Cataluña*, que a primera vista no es sino un interesante testimonio de la Guerra Civil Española, esta aproximación adquiere toda su riqueza: en primer lugar, porque nos permite determinar la dimensión literaria de este texto, pero fuera de la tradicional dicotomía genérica en la que generalmente se le ha ubicado, es decir, fuera de la división entre textos documentales y ficcionales; y, en segundo lugar, porque nos ofrece un conjunto de herramientas con las cuales considerar *Homenaje a Cataluña* como un momento esencial del proceso de desilusión política que vivió Orwell durante la Guerra Civil Española y, todavía más importante, como una de las obras en la que mejor se ejemplifica una manera de concebir la literatura y el lenguaje, que llevarán a Orwell a escribir dos novelas como *Animal Farm* y *1984*.¹

En este sentido, la lectura que aquí se propone es un intento por demostrar la hipótesis de Williams, y verificar que, en efecto, en *Homenaje a Cataluña* ya se percibe la identidad de escritor que le permite hacer su mejor literatura a un Orwell crítico de su clase social de origen. Pero, sobre todo, se intenta verificar que esa identidad es la síntesis de una constante

¹ He agrupado en tres momentos los textos de Orwell a los que hago referencia. En primer lugar, el grupo de textos anteriores a *Homenaje a Cataluña*: *Down and Out in Paris and London* (1933), *Burmese Days* (1934), *A Clergyman's Daughter* (1935), *The Road to Wigan Pier* (1937), y los ensayos "The Spike" (1931), "A Hanging" (1931), "Hop-Picking" (1931), y "Spilling the Spanish Beans" (1937). En segundo lugar, he colocado en un mismo grupo tanto *Homage to Catalonia* (1938) como el ensayo "Looking back on the Spanish War", escrito en 1942 y ampliado en 1943. Finalmente, *Animal Farm* (1945), *1984* (1949), y los ensayos "Inside the Whale" (1940), y "Politics and the English Language" (1946), conformarían el último grupo de textos. Como se podrá ver, esta organización no responde sino a un intento por mostrar el proceso que sirve de base a la interpretación de *Homenaje a Cataluña* que aquí se propone.

alternancia entre el reportero de los primeros años, el de Londres y París, y el exiliado de los mejores ensayos posteriores a la Guerra Civil Española. De alguna manera, la especificidad literaria de *Homenaje a Cataluña* está en ese juego de perspectivas en el que se observan los acontecimientos de la guerra, se toma distancia política respecto a ellos, y lo más importante, se les da forma y significado.

I

Comencemos por los años veinte, en los que Eric Arthur se consolida como el candidato ejemplar para formar parte integral de la "clase media administrativa del imperialismo británico". En efecto, Eric Arthur nació en una familia que procuró proporcionarle una educación acorde con los intereses de su padre, Richard Walmesley Blair, agente del Departamento de Opio del Servicio Civil Británico en la India, y para quien era importante que su hijo siguiera, en parte, sus pasos. A los ocho años fue enviado a una escuela privada en Sussex, y permaneció allí hasta los trece, cuando sus padres lo trasladaron a Wellington y Eton. En 1923 se une a la Policía Imperial Británica y recibe entrenamiento militar en Burma.

En 1927, cuando decide retirarse de la Policía Imperial, abandona la casa de sus padres y se instala en una habitación en Notting Hill, barrio londinense que por entonces Eric Blair consideró el punto de partida para hacer una larga y minuciosa expedición por el East End, la zona marginal y proletaria de la Londres de esos años. Este mismo año hace un viaje a París con un propósito similar, y alquila un cuarto en el número 6 de la Rue du Pot de Fer, en un distrito habitado fundamentalmente por la clase obrera. De las experiencias de estas dos incursiones en una sociedad completamente desconocida para él, nace su primer libro, *Down and Out in Paris and London*, publicado en 1933, y se concreta la primera gran ruptura de Eric Blair con respecto a un proyecto de vida que sin duda lo hubiera conducido a formar parte del Departamento de Opio o de cualquier otro Departamento del Servicio Civil Británico. Desde este momento se inicia una búsqueda individual que

no solamente le permitió a Eric Blair conformar una identidad como escritor con el seudónimo de Orwell, sino que lo condujo a una situación ideológica que Williams ha calificado de manera acertada como "paradójica".

Dentro de esta búsqueda, 1937 puede considerarse otro año de ruptura. No solamente porque la experiencia vital de la Guerra Civil Española le exigió a Orwell cambiar su posición ideológica frente al comunismo, y reafirmarse en su idea socialista de la vida y el mundo, sino también porque fue en este período y en su manifestación literaria en una obra como *Homenaje a Cataluña*, que Eric Arthur Blair dejó de ser el vagabundo que veía la pobreza de los barrios de París y de Londres con los ojos del reportero, y se consolidó, desde el socialismo, como el escritor Orwell exiliado de su clase social de origen.²

Ahora bien, entre 1933, año en que se publican en forma de libro las experiencias de Orwell en los barrios pobres de Londres y París, y 1937, en que por encargo del Left Book Club³ viaja a España a recoger información sobre la Guerra Civil Española, Orwell publica un conjunto de textos que perfectamente pueden clasificarse entre documentales y ficcionales. Por una parte

² Cabría ahondar un poco más en la distinción que propone Williams entre "vagabundo" y "exiliado". "Generalmente —dice Williams— hay un principio en el exilio, y siempre hay un esparcimiento en la vagabundería. Orwell, en diferentes momentos de su carrera, es ambas cosas: exiliado y vagabundo. El vagabundo, en términos literarios, es el "reportero", y cuando un reportero es bueno, su trabajo tiene el mérito de la novedad y de cierto tipo especializado de inmediatez o proximidad. El reportero es un observador, un intermediario: es improbable que comprenda, con cierta profundidad, la vida sobre la que está escribiendo (el vagabundo de su propia sociedad, de su propia clase, mirando hacia otra, pero inevitablemente desde fuera de esta última)" (1993, 289).

³ Fundado por Victor Gollancz en mayo de 1936, el Left Book Club se encargó de publicar literatura esencialmente anti-fascista y pro-soviética. Los suscriptores, o quien decidiera publicar a través de este Club, tenían que asumir las correcciones sugeridas por un comité de selección que encabezaba el propio Gollancz, y que estaba constituido además por Harold Laski y John Strachey. El primer libro de Orwell que se publica bajo esta especie de compañía editorial fue *The Road to Wigan Pier*, en 1937.

están *Down and Out in Paris and London*, *The Road to Wigan Pier*, y algunos ensayos como "The Spike", "A Hanging", y "Shooting an Elephant"; y por la otra, sus novelas *Burmese Days*, *A Clergyman's Daughter* y *Keep the Aspidochelone Flying*. Sin embargo, esta clasificación, como ya se ha dicho, se basa únicamente en el carácter ficcional o no ficcional de estos escritos, y con esto se está evadiendo un problema fundamental que se percibe al hacer una lectura histórica y de conjunto de la obra de Orwell. Me refiero a la manera particular en que un escritor se plantea la relación entre las formas y la realidad, o lo que es lo mismo, la manera en que asume la representación de la realidad a través de la literatura.

En el caso de Orwell el asunto no deja de presentar problemas. Si nos detenemos un momento en algunos ejemplos de los primeros años de su obra podremos ver que la alternancia entre textos documentales y textos ficcionales tiene su razón de ser en el intento del escritor por definir un punto de vista desde el cual referirse a los fenómenos sociales de los que está siendo testigo directo.

La mayor parte de los escritos de este primer período están conformados de acuerdo con el punto de vista del "vagabundo" que observa y experimenta la vida y los hábitos cotidianos de los otros vagabundos. En palabras de Williams,

the author is present, but only insofar as these things are happening to him along with others. His own character and motivations are sketched as briefly as those of anyone else met in the kitchen or on the road. He is neither "inside" nor "outside"; he is simply drifting *with* others —exceptionally close to them but within the fact that they are drifting, that this is *happening to* their bodies and minds (1971, 43).

"The Spike", texto que corregido y ampliado se convertiría en los capítulos 27 y 35 de *Down and Out in Paris and London*, junto con "Hop-Picking", pueden servirnos de ejemplo para ilustrar en qué consiste este punto de vista que muestra al autor como "flotando a la deriva" (*drifting*). El primer texto corresponde a las experiencias de Orwell en centros de acogi-

da de vagabundos (*spike*) en Londres y su área metropolitana. Asistimos a la descripción detallada de la travesía de varios días de un Orwell que junto con otros vagabundos se desplaza de centro en centro buscando alojamiento y comida. Lo interesante del texto es que en ningún momento el narrador se identifica completamente con sus compañeros de aventura. El lector no deja de sentir que de lo que se trata es de una descripción lo más realista posible, hecha con los ojos del reportero, de cómo es la vida cotidiana de un vagabundo en situaciones extremas de alienación. Incluso en la medida en que el narrador pueda marcar diferencias respecto a los otros vagabundos con la intención de objetivar un estado de cosas, lo hace de manera explícita:

Most of the tramps spent ten consecutive hours in this dreary room. It is hard to imagine how they put up with it. I have come to think that boredom is the worst of all a tramp's evils, worse than hunger and discomfort, worse even than the constant feeling of being socially disgraced. It is a silly piece of cruelty to confine an ignorant man all day with nothing to do; it is like chaining a dog in a barrel. Only an educated man, who has consolations within himself, can endure confinement. Tramps, unlettered types as nearly all of them are, face their poverty with blank, resourceless minds. Fixed for ten hours on a comfortless bench, they know no way of occupying themselves, and if they think at all it is to whimper about hard luck and pine for work. They have not the stuff in them to endure the horrors of idleness. And so, since so much of their lives is spent in doing nothing, they suffer agonies from boredom (2000, 40).

En este pasaje parece claro que, a pesar de que Eric Blair quiere conocer a fondo la vida de estos vagabundos, sólo puede llegar hasta el punto en que su propia condición de clase y la conciencia que esto supone, se lo permiten. La instrucción, el conocimiento, una mente recursiva, y el hecho de ser letrado, ¿no funcionan en este caso como rasgos distintivos de un narrador que se define a sí mismo como el Eric Arthur Blair educado para formar parte de la clase media inglesa?

El segundo texto, similar en composición al anterior, además de mostrarnos la vida cotidiana de los recolectores de lúpulo, nos indica otra de las claves de los escritos de Eric Blair durante estos años. Dentro de la descripción del “hop-picking”, de su trabajo, de sus costumbres, se encuentran grandes fragmentos de descripciones de lo que el propio Orwell llamará “la atmósfera de los lugares”, atmósfera que por lo demás lo hace tomar distancia, nuevamente, del ámbito que describe:

These workhouses seem all alike, and there is something intensely disgusting in the atmosphere of them. The thought of all those grey-faced, ageing men living a very quiet, withdrawn life in a smell of W.C.s, and practising homosexuality, makes me feel sick. But it is not easy to convey what I mean, because it is all bound up with the smell of the workhouse (2000, 60).

En este caso es la atmósfera física del lugar la que recibe mayor atención por parte del narrador, y es precisamente el disgusto que le produce lo que le hace tomar distancia. En esta medida, tanto las descripciones minuciosas de esta atmósfera, como las de la vida de vagabundos, recolectores, lavaplatos, prostitutas, en fin, de una clase social que hasta entonces era desconocida para Eric Arthur Blair, se hacen desde un punto de vista exterior, distante y, sobre todo, pasivo: como si hubiera descubierto un mundo de injusticia, miseria y desigualdad que no puede, sin embargo, transformar. Esta pasividad, y la actitud frente al mundo que supone, serán el objeto de análisis de uno de los ensayos más importantes del Orwell de la siguiente década, “Inside the Whale”, pero con la gran diferencia de que, en este texto, ya había pasado por el intento vital de reemplazar la pasividad ante el mundo por una participación activa en él.

Se podría objetar a este respecto que en las novelas que escribe Eric Blair en los años treinta ya se puede percibir un desplazamiento del punto de vista hacia diversos personajes que funcionan prácticamente como intermediarios entre el mundo y el escritor, y que en esta medida no podríamos hablar

de una actitud pasiva. Sin embargo, como lo señala Williams, a través de estos personajes se sigue representando la actitud característica de los escritos anteriores.⁴

En esta medida, el desplazamiento del punto de vista que intenta el escritor en estas novelas no representa sino un inútil desplazamiento desde los textos documentales a los textos ficcionales. Si se comparan los contenidos de los documentos que ya se han comentado y los de una novela como *A Clergyman's Daughter*, por tomar un ejemplo, veremos que muchas descripciones, situaciones y sentimientos generados por el mundo, se corresponden. En ambos casos la materia es la misma, esto es, las experiencias de Eric Blair en su descubrimiento de las clases sociales marginales. Sin embargo, y a pesar del intento de Orwell por relacionarse con ese mundo particular de otra manera, con otros ojos, a través de la conciencia de un marginal, por así decirlo, lo que vemos es que prácticamente la percepción es la misma. Entonces, de lo que se trata más bien es de ver que ante la imposibilidad de una intervención real sobre el mundo que describe, Eric Blair crea unos personajes con los cuales intenta otro acercamiento al mundo que garantice esa intervención. Desafortunadamente el intento fracasa y leemos en estos personajes la misma actitud pasiva del Blair que aparece en "The Spike" o en "Hop-Picking".

Sin embargo, y tal vez sea ésta la conclusión más interesante y enriquecedora a la que llega Williams, en la búsqueda formal por representar su experiencia en relación con la vida de las clases sociales que está descubriendo, y en el intento por

⁴ "Instead of direct realisation of what was observed, he created the intermediary figure who goes around and to whom things happen. This figure, in the novels, is not himself, and this is very important. The figure has his experiences, in *A Clergyman's Daughter* and then in a different way in *Keep the Aspidistra Flying*. The figure is passive: things happen to Dorothy, or to Comstock. And this pattern releases one element of Orwell's experience—the things that had 'happened' to him—but not or only partly why they had 'happened', not the intervening or 'invading' consciousness" (1971, 48).

asumir una posición activa frente al mundo, Eric Blair descubre no sólo una forma literaria para hacerlo, sino que crea uno de sus mejores intermediarios: George Orwell.⁵

El problema de la forma en Orwell se presenta entonces, no como un asunto que tiene que ver exclusivamente con la materialidad del lenguaje o con la utilización de personajes ficticios que sirvan de intermediarios, sino como la manera en que soluciona en la escritura su propio conflicto respecto al mundo del que está hablando. Cuando Williams afirma en un aparte de su estudio que *Homenaje a Cataluña* es el libro más “conmoverador de la obra de Orwell”,⁶ se está refiriendo precisamente al hecho de que en él se puede leer no sólo un cambio en su posición política respecto al comunismo ortodoxo, sino también un cambio en la manera como aparece el autor representado en el texto o, mejor, un desplazamiento del punto de vista desde el que se miran los hechos.

Si nos detenemos un instante a ver la composición de este libro, tal vez lo primero que nos sorprenda es la división en dos grandes grupos de los catorce capítulos que lo conforman: por una parte, los dedicados a contar y describir sus experien-

⁵ “Instead of diluting his consciousness through an intermediary, as the mode of fiction had seemed to require, he now writes directly and powerfully about his whole experience. The prose is at once strengthened, as the alternation between an anxious impersonation and a passively impersonal observation gives way to a direct voice, in which there is more literary creation than in all the more conventionally ‘imaginative’ attempts ... Orwell began to write literature, in the full sense, when he found this ‘non-fictional’ form: that is, when he found a form capable of realising his experience directly” (1971, 49-50).

⁶ Williams considera que *Homenaje a Cataluña* es fundamental en el desarrollo de la vida y la obra de Orwell, porque es en España donde este escritor encuentra el principio a partir del cual pasa de ser vagabundo a ser un exiliado: “...it would be absurd to blame Orwell for this ‘vagrant’ experience; he has good reasons for rejecting the ways of life normally open to him. But he saw that the rejection had in the end to be ratified by some principle: this was the condition of vagrancy becoming exile, which, because of his quality, he recognized as finer. The principle he chose was socialism, and *Homage to Catalonia* is still a book (quite apart from the political controversy it involves) because it is a record of the most deliberate attempt he ever made to become part of a believing community” (1993, 290).

cias individuales durante su estancia en Cataluña y, sobre todo, a detallar la vida cotidiana de una guerra que se lucha desde las trincheras; y, por la otra, los dedicados a explicar y organizar la información política que si bien en un comienzo Orwell creía tener clara, luego de varios indicios de caos y luego, ante todo, de la toma de Barcelona, cree necesario aclararse a sí mismo y al lector. Esta división es consecuencia de una oscilación constante entre el interés de Orwell por ver la vida del soldado desde un punto de vista que esté inmerso en los acontecimientos, y su compromiso ético por ser lo más objetivo posible respecto a la lucha intestina que se estaba desarrollando entre las diferentes posturas políticas en conflicto.

Homenaje a Cataluña fue escrito seis meses después de que Orwell estuvo combatiendo en la guerra de trincheras, y puede leerse como un texto en el que se consolida su posición crítica frente al comunismo radical y frente a cualquier manifestación política totalitaria, y en el que se reafirma su convicción socialista. Pero es precisamente esta convicción y su manifestación en el texto a través de la figura misma de Orwell-narrador, la que nos permite hacer una diferenciación entre el Eric Blair "vagabundo" de los textos comentados anteriormente, y el Orwell "exiliado" que descubre en España la contradicción básica que subyace a todo intento individual por hacer parte de un proyecto político colectivo.

II

Los primeros cuatro capítulos de *Homenaje a Cataluña* recrean el ambiente físico y moral que Orwell encontró en Barcelona. Un poco a la manera como lo hubiera hecho a propósito de los recolectores de lúpulo o de los vagabundos de París y Londres, en estos capítulos se presenta la vida cotidiana de la guerra, con las necesidades, precariedades, hábitos, y estados de sopor y aburrimiento que implica el estar días enteros esperando un combate que nunca ocurre. Sin embargo, el punto de vista de quien describe la vida de trincheras ya no es el de alguien que simplemente observa y quiere reflejar lo más fielmente posible los hechos que percibe. Cada anécdota,

cada relato de los acontecimientos, tiene un propósito último, el de mostrar al lector la atmósfera de camaradería e igualdad que el propio Orwell pudo respirar nada más llegado a Barcelona.

No es gratuito que la anécdota con la que se inicia el libro sea un encuentro con un soldado italiano que Orwell no volvió a ver durante su permanencia en España, pero que sin embargo se convirtió para él en una especie de símbolo representativo del ambiente moral de la guerra:

I mention this Italian militiaman because he has stuck vividly in my memory. With his shabby uniform and fierce pathetic face he typifies for me the special atmosphere of that time. He is bound up with all my memories of that period of the war—the red flags in Barcelona, the gaunt trains full of shabby soldiers creeping to the front, the grey war-stricken towns farther up the line, the muddy, ice-cold trenches in the mountains (1977, 8).

Y el recuerdo se complementa con la descripción del ambiente de esperanza e igualdad que se percibía entonces. Fue la primera vez que vio y experimentó una sociedad en la que la clase trabajadora llevaba efectivamente las riendas, y en la que prácticamente no había división de clases.

En un ensayo de 1942 sobre la Guerra Civil Española, "Looking back on the Spanish War", Orwell retoma —cinco años después— los temas de *Homenaje a Cataluña* que a pesar del tiempo transcurrido y de los cambios políticos, seguían teniendo vigencia. En el tercer apartado de este ensayo se señala la importancia de ciertas escenas de la guerra cuyo valor no se encuentra tanto en las cosas nombradas ni en las anécdotas allí consignadas, como en su capacidad por producir en Orwell un tipo de recuerdo muy particular. Ante un incidente en el que Orwell acusa de robo a un joven hindú quien semanas más tarde será el único que lo defienda ante un grupo de soldados que no quieren ir al combate, Orwell resalta una vez más el verdadero significado de esa pequeña historia:

Could you feel friendly towards somebody, and stick up for him in a quarrel, after you had been ignominiously searched in his presence for property you were supposed to have stolen from him? No, you couldn't; but you might if you had both been through some emotionally widening experience. That is one of the by-products of revolution, though in this case it was only the beginnings of a revolution, and obviously foredoomed to failure (1994, 222).

La escena del soldado italiano y ésta del joven hindú acusado de robo, son anécdotas que ejemplifican la manera como se presentaban los acontecimientos en el estado de revolución que Orwell encontró en Barcelona. "En circunstancias normales", se lee en el mismo ensayo, sería imposible que los "buenos sentimientos entre ese chico y yo, se pudieran restablecer" (225).

Sin embargo, no podemos olvidar que todo *Homenaje a Cataluña* está escrito desde el punto de vista de un Orwell que ya ha vivido los acontecimientos de la toma de Barcelona y que, por lo tanto, el significado que le da a los hechos corresponde a su intención de mostrar una posición política, o la conclusión política a la que llega después de que ha dejado España. En otras palabras, a los incidentes que componen buena parte de la narración del testimonio de Orwell se les ha dado un significado que por sí mismos no poseían. Por ejemplo, después de una escena como la del soldado italiano, en la que se nos muestra el ambiente de camaradería que se vivía en Barcelona, el mismo Orwell se encarga de advertirnos que esa primera imagen de la guerra era sólo aparente:

Also I believed that things were as they appeared, that this was really a workers' State, and that the entire bourgeoisie had either fled, been killed, or voluntarily come over to the workers' side; I did not realize that great numbers of well-to-do bourgeois were simply lying low and disguising themselves as proletarians for the time being (1977, 9).

En este sentido, el lector se ve obligado a interpretar cada escena en el contexto de un proceso en el que Orwell va des-

cubriendo, paso a paso, una verdad sobre los acontecimientos que en un comienzo estaba velada. No hay duda de que el autor le ha dado una forma literaria a lo que en principio eran sólo anécdotas y experiencias individuales, y todo desde el punto de vista de quien invoca sus recuerdos para dar orden al caos de una intensa experiencia. Al final del capítulo catorce, en el que decide dejar España antes de ser denunciado y apresado, Orwell comenta lo siguiente:

That was about as far as my thoughts went. I did not make any of the correct political reflections. I never do when things are happening. It seems to be always the case when I get mixed up in war or politics — I am conscious of nothing save physical discomfort and a deep desire for this damned nonsense to be over. Afterwards I can see the significance of events, but while they are happening I merely want to be out of them — an ignoble trait, perhaps (1977, 203).

Pero, ¿cuál es ese significado que Orwell le da a los hechos que componen su relato? Ya hemos visto, en primer lugar, que los hechos son significativos en la medida en que le permiten actualizar una memoria que remite a la atmósfera moral que percibió durante la guerra. Ahora, en segundo lugar, es posible buscar el significado que pueden adquirir los hechos en relación con la posición política que adoptó Orwell durante la guerra y que luego, en obras como *Animal Farm* y *1984*, reafirmaría.

A este respecto es importante anotar que desde el capítulo cuarto de *Homenaje a Cataluña* Orwell aclara que si bien en un comienzo no estaba interesado en comprender el fundamento político de la lucha, luego, tras verificar por sí mismo que las informaciones relativas a los hechos estaban siendo manipuladas, se convence de que es imposible hablar de la Guerra Civil sin referirse a las posiciones políticas en conflicto. De alguna manera, lo que al comienzo parecía ser la atmósfera ideal de la revolución se convirtió, tras comprender cuáles eran dichas posturas, en una desilusión y en el descubrimiento de lo que en verdad estaba ocurriendo.

El primer acontecimiento significativo en este descubrimiento se encuentra al final del capítulo cuarto. Un avión enemigo deja caer copias del *Heraldo de Aragón*, periódico del ala fascista, en el que se anuncia la caída de Málaga. Lo que le impresiona a Orwell es la manipulación evidente de la información con el propósito de doblegar moralmente al enemigo: "The chief importance of the affair was that it taught me to read the war news in the papers with a more disbelieving eye" (1977, 45).

Desde este episodio y en adelante, el asunto de las versiones de los hechos dadas por los diarios de ambos bandos se convierte en uno de los temas centrales de su libro, y en el principal incentivo que motiva a Orwell a describir de manera objetiva cuál era el fundamento político de la guerra. El capítulo quinto está dedicado precisamente a explicar el conflicto al interior del ala gubernamental. Sin embargo, al comienzo el lector se encuentra con una advertencia significativa:

At the beginning I had ignored the political side of the war, and it was only about this time that it began to force itself upon my attention. If you are not interested in the horrors of party politics, please skip; I am trying to keep the political parts of this narrative in separate chapters for precisely that purpose. But at the same time it would be quite impossible to write about the Spanish war from a purely military angle (1977, 46).

El método de composición que aquí anuncia se convierte en una constante durante todo el libro: las narraciones de las anécdotas de su experiencia en las trincheras, del combate, de los aspectos militares, conforman un grupo de capítulos aparte de aquellos en los que se ofrece información política. Tal vez el ejemplo más claro de esta división esté en los capítulos nueve, diez y once, en los que se describen los acontecimientos de Barcelona en el mes de mayo de 1937. En el capítulo nueve Orwell describe los hechos tal cual los vio y sin ninguna pretensión de objetividad. Sin embargo, al final del capítulo hay un párrafo que marca un cambio en la perspectiva, y

los mismos hechos que fueron descritos casi desde adentro de los acontecimientos serán analizados, en los siguientes dos capítulos, desde un punto de vista diferente, un poco más objetivo, y con el propósito de informar sobre lo que realmente ocurrió:

In this chapter I have described only my personal experiences. In the next chapter I must discuss as best I can the larger issues — what actually happened and with what results, what were the rights and wrongs of the affair, and who if anyone was responsible. So much political capital has been made out of the Barcelona fighting that it is important to try and get a balanced view of it. An immense amount, enough to fill many books, has already been written on the subject, and I do not suppose I should exaggerate if I said that nine-tenths of it is untruthful. Nearly all the newspaper accounts published at the time were manufactured by journalists at a distance, and were not only inaccurate in their facts but intentionally misleading. As usual, only one side of the question has been allowed to get to the wider public. Like everyone who was in Barcelona at the time, I saw only what was happening in my immediate neighbourhood, but I saw and heard quite enough to be able to contradict many of the lies that have been circulated. As before, if you are not interested in political controversy and the mob of parties and sub-parties with their confusing names (rather like the names of the generals in a Chinese war), please skip. It is a horrible thing to have to enter into the details of inter-party polemics; it is like diving into a cesspool. But it is necessary to try and establish the truth, so far as it is possible. This squalid brawl in a distant city is more important than might appear at first sight (1977, 143).

¿Qué significado tiene el hecho de que como lectores asistamos en primer lugar a los acontecimientos de Barcelona desde el punto de vista parcial y subjetivo de un personaje (Orwell) que ve, experimenta, interviene en la escena, y luego, tras un claro aviso como el que se ha citado, asistimos en segundo lugar a un análisis objetivo, distanciado, en el que

sin embargo el autor acude a la autoridad sobre los hechos que ha ganado a través de la experiencia? En cierta medida se trata de una estrategia formal en la que se construye la figura de Orwell —como punto de vista— a través de su interacción con los hechos, para luego utilizar su legitimidad con el propósito de objetivarlos. En palabras de Williams, “the writer shapes and organises what happened to produce a particular effect, based on experience but then created out of it” (1971, 51).

Este efecto al que se refiere Williams podría interpretarse como una estrategia con la cual dar al relato cierta veracidad: ser testigo de los hechos garantiza que lo que digo sobre ellos sea cierto. Sin embargo, en el caso de Orwell el efecto buscado trasciende este propósito inicial, en el sentido de que el movimiento entre la visión relativa que le da su experiencia, y su interés por la objetividad, está mediado por un interés político de fondo: atacar cualquier intento por totalizar o monopolizar la verdad de los hechos.

III

El mundo no se presenta a nuestra percepción como relato, el mundo no está previamente narrativizado, no “habla por sí mismo” (y por lo tanto), el valor atribuido a la narratividad en la representación de acontecimientos reales surge del deseo de que los acontecimientos reales revelen la coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la vida que es y sólo puede ser imaginaria (White Hayden 1992, 38).

En efecto, los acontecimientos de mayo del 37 en Barcelona que constituyen buena parte de *Homenaje a Cataluña* no tienen un significado en sí mismos, sino que lo tienen en la medida en que han sido organizados y presentados con una lógica y una coherencia específicas. De alguna manera Orwell presenta los acontecimientos reales en forma de relato con el propósito de dotar de significado a su propia experiencia. Por supuesto, la principal consecuencia de esta elaboración es la inevitable “moralización de la realidad” a la que está sujeta.⁷ Sin embargo,

⁷ “Si toda narración plenamente realizada —dice White— apunta a una moraleja o dota a los acontecimientos, reales o imaginarios, de una signifi-

el método de exposición que caracteriza a esta obra nos hace pensar que además de dotar de significado a los acontecimientos, Orwell está buscando que el lector comprenda que la única garantía de que los hechos fueron reales y que efectivamente sucedieron, la puede dar el carácter relativo, parcial y moralizador de su versión. En un aparte del ensayo de White que hemos citado, se utiliza el siguiente argumento para aclarar en qué medida un acontecimiento puede considerarse histórico:

Un hecho debe ser susceptible de, al menos, dos narraciones que registren su existencia. Si no pueden imaginarse al menos dos versiones del mismo grupo de hechos, no hay razón para que el historiador reclame para sí la autoridad de ofrecer el verdadero relato de lo que sucedió realmente. La autoridad de la narrativa histórica es la autoridad de la propia realidad; el relato histórico dota a esta realidad de una forma y por tanto la hace deseable en virtud de la imposición sobre sus procesos de la coherencia formal que sólo poseen las historias (1992, 35).

Al confrontar su versión de la toma de Barcelona con las informaciones ofrecidas por la prensa comunista y la fascista, Orwell logra un efecto de conjunto con su relato: contrarrestar el interés de las diferentes facciones políticas por legitimar una versión de lo ocurrido. Para Orwell era fundamental presentar los acontecimientos desde el punto de vista parcial de quien ha visto y experimentado la guerra y puede dar testimonio de que, por lo menos en ciertos momentos, existió efecti-

cación que no poseen como mera secuencia, parece posible llegar a la conclusión de que toda narrativa histórica tiene como finalidad latente o manifiesta el deseo de moralizar sobre los acontecimientos de que trata" (1992, 29). Este postulado tiene sentido sólo en la medida en que se considere que existe un "centro social", un punto de referencia, un principio, desde el cual ubicar los acontecimientos "unos respecto de otros y así dotarles de significación ética y moral". Más aún, dice White, apoyándose en la filosofía de la historia de Hegel, "un relato verdaderamente histórico tenía que exhibir (para Hegel) no sólo una cierta forma, a saber, la narrativa, sino también un cierto contenido, a saber, un orden político-social" (1992, 27).

vamente una sociedad sin clases en la que la igualdad era el bien común por el que los soldados estaban luchando. Incluso, tal vez lo más importante, al final de *Homenaje a Cataluña* Orwell aclara que su punto de vista es tan parcial como cualquier otro, pero que precisamente esa parcialidad es la única garantía para que las otras versiones también sean vistas como relativas:

And I hope the account I have given is not too misleading. I believe that on such an issue as this no one is or can be completely truthful. It is difficult to be certain about anything except what you have seen with your own eyes, and consciously or unconsciously everyone writes as a partisan. In case I have not said this somewhere earlier in the book I will say it now: beware of my partisanship, my mistakes of fact, and the distortion inevitably caused by my having seen only one corner of events. And beware of exactly the same things when you read any other book on this period of the Spanish war (1977, 220).

Esta advertencia que nos hace Orwell no anula, sin embargo, el hecho de que él mismo cree que hay una verdad de los acontecimientos y que la manipulación de esa verdad a través del lenguaje y en beneficio de los intereses de cualquier facción política no conduce sino a los estados totalitarios que niegan al individuo. Al terminar la lectura de *Homenaje a Cataluña* el lector tiene la impresión de que si la guerra tuvo un significado especial para Orwell, fue haber comprendido que independientemente de las luchas entre las diferentes posturas políticas, el “verdadero problema de la guerra fue el intento de la gente por ganar la vida decente que les pertenecía por derecho propio” (1994, 230).

Y es precisamente en función de salvar esta verdad que Orwell denuncia la manipulación del lenguaje con fines políticos. Durante su paso por España comprobó en qué medida la prensa podía crear hechos allí donde nunca habían ocurrido, o lo que es lo mismo, callar atrocidades o sucesos de los

que él había sido testigo. Lo que en una novela como *1984* se convirtió en la imposibilidad de que la verdad sobreviviera y en el terror de que tanto el presente como el pasado resultaran siendo una invención, en *Homenaje a Cataluña* eran sólo las primeras manifestaciones del peligro que se corre cuando una sociedad se acostumbra a la verdad enunciada en los diarios.

A partir de una serie de ejemplos concretos tomados de periódicos, panfletos políticos, y de intervenciones de profesores universitarios, Orwell escribe un ensayo en 1946 en el que manifiesta su alarma por la creciente corrupción de la lengua inglesa. El problema de fondo en este ensayo, que lo hace bastante sugestivo, es el peligro real de que la utilización mecánica e inconsciente del lenguaje se convierta en un hábito generalizado. Orwell parte de la hipótesis de que "si el pensamiento corrompe el lenguaje es posible que el lenguaje termine finalmente por corromper el pensamiento", para concluir que la utilización tendenciosa de las palabras puede llevar a un estado de cosas en el que el escritor no escoge *sus* palabras para expresar *sus* ideas, sino que utiliza las palabras y las ideas construidas por otros. El escritor termina reemplazando el trabajo reflexivo con el lenguaje, por la aceptación pasiva de lugares comunes. Y es así, a través de la proliferación de este hábito, que los diarios de cualquier tendencia política convierten en verdad algo que nunca ocurrió.

La vaguedad, la imprecisión, los eufemismos, las metáforas robadas, las frases hechas, las evasiones del sentido, etc., son algunas de las maneras en que se manifiesta esta tendencia en el discurso político de la prensa o de los panfletos. Cualquier escritor con escrúpulos, dice Orwell, debe hacerse por lo menos las siguientes preguntas: ¿Qué estoy tratando de decir?, ¿Qué palabras expresan aquello que quiero decir?, ¿Cuál imagen o figura lo hace más claro?, ¿Es esta imagen lo suficientemente fresca para que logre un efecto? (1994, 355).

Esta preocupación de Orwell por la utilización imprecisa del lenguaje tiene su origen, como hemos tratado de mostrar, en una circunstancia de mayor envergadura: "la tendencia de

que la historia sea escrita no en los términos en los que ocurrieron los hechos sino de acuerdo con la versión dada por diferentes partidos políticos". En el ensayo sobre la Guerra Civil Española describe esta amenaza como un problema de primer orden:

This kind of thing is frightening to me, because it often gives me the feeling that the very concept of objective truth is fading out of the world. After all, the chances are that those lies, or at any rate similar lies, will pass into history. How will the history of the Spanish war be written? (1994, 224).

Y es que a Orwell no le preocupa tanto que haya puntos de desacuerdo en las diversas versiones de los hechos, como que se destruya la idea de que existe algo fuera de nosotros, un "acuerdo básico común" a partir del cual se puedan dar distintas versiones. Le aterra la idea de que llegue el día en que de tanto repetirse una misma idea sobre el mundo termine legitimándose como verdad y los hechos desaparezcan irremediablemente. Comparando la manera como se escribía la historia sobre la Primera Guerra Mundial con la situación de los años cuarenta, escribe lo siguiente:

In the past people deliberately lied, or they unconsciously coloured what they wrote, or they struggled after the truth, well knowing that they must make many mistakes; but in each case they believed that "the facts" existed and were more or less discoverable. And in practice there was always a considerable body of fact which would have been agreed to by almost everyone (1994, 224).

Más adelante agrega que si bien hay versiones alemanas e inglesas sobre esta guerra, que difieren en muchos aspectos, por lo menos están de acuerdo en que los hechos ocurrieron y que hubo consecuencias y que no hay manera de negarlas. En cambio, dice, las teorías de corte totalitario niegan incluso que algo llamado "verdad" exista. Y concluye:

The implied objective of this line of thought is a nightmare world in which the Leader, or some ruling clique, controls not only the future but *the past*. If the Leader says of such and such an event, "It never happened" —well, it never happened. If he says that two and two are five —well, two and two are five. This prospect frightens me much more than bombs... (1994, 225).

IV

La libertad individual y la forma como se construye la historia son los dos asuntos centrales que llevaron a Orwell a la situación contradictoria sugerida al comienzo de este estudio. Los años de su conocimiento del mundo marginal de Londres y París, y la conciencia del sufrimiento y de la pobreza allí encontradas, lo movieron a buscar lo que Williams llama un "remedio social", que implicaba necesariamente que él mismo se involucrara y comprometiera con algún tipo de proyecto colectivo. Sin embargo, y a pesar de que durante la Guerra Civil Española participó activamente en el mundo y encontró en el socialismo ese "centro social" citado por White, lo que descubrió fue que el comprometerse con una causa de un partido, o de una institución, tenía un revés por lo demás paradójico: la pérdida del punto de vista individual ante la imposición del punto de vista colectivo, y en consecuencia, el riesgo de que a través del lenguaje la verdad devenga "inaudible", "invisible".⁸

Es posible que ese lenguaje concreto y preciso que exige Orwell en un escritor no esté de moda en estos momentos, e

⁸ Williams describe esta situación en términos de la condición de exiliado que representa Orwell: "Yet, when the exile speaks of liberty, he is in a curiously ambiguous position, for while the rights in question may be called individual, the condition of their guarantee is inevitably social. The exile, because of his own personal position, cannot finally believe in any social guarantee: to him, because this is the pattern of his own living, almost all association is suspect. He fears it because he does not want to be compromised (this is often his virtue, because he is so quick to see the perfidy which certain compromises involve). Yet he fears it also because he can see no way of confirming, socially, his own individuality; this, after all, is the psychological condition of the self-exile" (1993, 291).

incluso, es posible que un texto como *Homenaje a Cataluña* siga agrediendo a ideólogos de izquierda y de derecha, como lo hizo cuando fue publicado.⁹ Sin embargo, tanto el lenguaje como la posición individual desde la que se construye el relato sobre la Guerra Civil Española son, de alguna manera, los valores máspreciados en este libro, y los elementos claves en la conformación de la figura de Orwell-narrador.

Podríamos incluso aplicar al propio Orwell una idea que desarrolla en uno de sus ensayos más conocidos, "Inside the Whale", y con la que valora a Henry Miller. Allí dice que lo más atractivo y valioso de su obra es el punto de vista implicado: un punto de vista de alguien para quien la literatura sigue siendo la concreción de una individualidad autónoma. ¿Acaso cuando Orwell habla de la automatización del lenguaje y del peligro de que escritores e intelectuales se conviertan en simples maniqués, no nos está sugiriendo que si hay un valor en la literatura es precisamente que detrás de las palabras se escuche una voz individual?

La valoración de la actitud de Miller hecha en "Inside the whale", es la conclusión de una interesante evaluación histórica de la literatura en lengua inglesa durante los primeros cuarenta años del siglo xx, en la que Orwell muestra un proceso en el que —como se ha visto— él mismo estuvo directamente involucrado. En el ensayo identifica tres momentos históricos específicos, que corresponden a tres tendencias, o a tres actitudes distintas ante la literatura. En primer lugar están los escritores de los años 10 al 30, para quienes (con excepciones muy marcadas, como Joyce) la literatura consistía "únicamente en la manipulación de las palabras" (1994, 115), y para quienes el propósito de la misma no debía estar necesariamente centrado en los problemas del mundo. Su visión de la vida era negativa —nos dice Orwell—, pero sólo en el sentido del desespero cósmico y del abandono de Dios que supone una existencia próspera pero vacía de referentes trascendentales. La actitud que caracterizaba a esta corriente de escritores era una actitud pasiva, apolítica, y profundamente reaccio-

⁹ Ver el capítulo "Politics" de Orwell.

naria, debida, entre otras cosas, a que la literatura se escribía en una “época excepcionalmente confortable”, próspera. Orwell resume esta actitud con una anécdota por lo demás bastante conocida:

About 1928, in one of the three genuinely funny jokes that *Punch* has produced since the Great War, an intolerable youth is pictured informing his aunt that he intends to “write”. “And what are you going to write about, dear?” asks the aunt. “My dear aunt”, says the youth crushingly, “one doesn’t write *about* anything, one just *writes*” (1994, 115).

El segundo momento, en el que esta actitud inicial sufre una transformación, se ubica entre 1930 y 1935. Algunos escritores comienzan a comprender que de lo que se trata ahora es de decir algo, sin importar el cómo hacerlo. Los escritores jóvenes encontraron nuevamente un propósito común, una manera de volver a ser escritores comprometidos:

The literary climate changes. A new group of writers, Auden and Spender and the rest of them, has made its appearance, and although technically these writers owe something to their predecessors, their “tendency” is entirely different ... The typical literary man ceases to be a cultured expatriate with a leaning towards the Church, and becomes an eager-minded schoolboy with a leaning towards Communism. If the keynote of the writers of the twenties is “tragic sense of life”, the keynote of the new writers is “serious purpose” (1994, 117).

Pero el problema de esta tendencia fue que su literatura terminó estando al servicio de la ideología del partido. El hecho, por ejemplo, de que la gran mayoría de los mejores escritores de este segundo momento fueran poetas, es el mejor indicio de lo que estaba ocurriendo: “la novela —dice Orwell— es el género más anárquico de todas las formas de la literatura”, y por tanto, “la que más daños sufre en medio de la atmósfera de ortodoxia” que se pueda respirar en un momento determinado.

La figura de Miller representa, en este sentido, lo que podría terminar siendo la corriente dominante de la literatura a partir de entonces.¹⁰ Aunque su actitud parece ser la del escritor pasivo que finalmente ignora el proceso histórico del que es testigo, y aunque no se ve un compromiso con la ortodoxia comunista, su valor radica en una especie de “sinceridad emocional” que le permite mostrar la vida —casi desde el interior— de la gente común y silvestre del París de esos años. En otras palabras, el valor de Miller está en ese punto de vista que en lugar de pretender instaurarse como verdad, representa la individualidad de un escritor que cree en lo que dice, independientemente de si es falso o verdadero.

La conclusión con la cual se cierra este ensayo muestra una vez más la contradicción, el callejón sin salida, o como lo dice Williams, “el punto muerto” al que llega Orwell luego de comprender que el comprometerse con una causa social supone muchas veces poner en riesgo la autonomía individual:

The passive attitude will come back, and it will be more consciously passive than before. Progress and reaction have both turned out to be swindles. Seemingly there is nothing left but quietism —robbing reality of its terrors by simply submitting to it. Get inside the Whale —or rather, admit that you are inside the whale (for you *are*, of course). Give yourself over to the world-process, stop fighting against it or pretending that you control it; simply accept it, endure it, record it. That seems to be the formula that any sensitive novelist is now likely to adopt. A novel on more positive, “constructive” lines, and not emotionally spurious, is at present very difficult to imagine (1994, 132).

¿Es ésta la perspectiva con respecto a la literatura en la que ahondará el propio Orwell? En obras como *Animal Farm* y *1984* se puede encontrar alguna respuesta. Independientemente de las conclusiones de un estudio sobre estas novelas,

¹⁰ El ensayo de Orwell es de 1940 y la novela de Miller que está comentando, *Tropic of Cancer*, fue publicada en 1935.

lo importante ahora es comprender que la pasividad a la que se refiere Orwell en "Inside the Whale" no es de la misma naturaleza que la reflejada en los años en que decidió conocer las clases marginales de Londres y París. Las condiciones históricas han cambiado, y ante la creciente adhesión de escritores e intelectuales a la ideología de un partido, Orwell opta por distanciarse una vez más y valorar en una obra como *Tropic of Cancer*, ajena a los problemas políticos centrales del momento, ajena a cualquier compromiso con una causa, la sinceridad con la que Miller habla de su propio entorno.

Aunque Orwell haya llegado a este "punto muerto" tras una búsqueda ideológica y estética, no cabe duda que durante su propio recorrido ha hecho repetidos llamados de atención sobre la importancia de que tanto escritores como lectores sean conscientes de las funciones reales del lenguaje en nuestra sociedad. En *Homenaje a Cataluña* no deja de insistir en que a través del lenguaje se pueden legitimar falsas versiones de la historia. Y es precisamente en este sentido que deberíamos replantear la manera como leemos una obra de las características de este testimonio sobre la Guerra Civil Española.

La insistencia que se ha hecho en el presente estudio de que *Homenaje a Cataluña* es un texto literario no porque sea ficcional, sino porque en él se puede percibir una elaboración formal —que incluye, por supuesto, la conformación de la figura Orwell-narrador—, con ciertos fines concretos, tiene el propósito central de ahondar en estos llamados de atención que nos hace Orwell.

Sin duda es posible ver una diferencia de intención y de efecto entre una novela como *1984* y un libro testimonial como *Homenaje a Cataluña*. Y más aún, se puede afirmar que la elección de las formas por parte de Orwell no es un asunto de azar, sino un acto voluntario del escritor por definir también su posición ante el mundo. Preguntas como por qué Orwell no escribió *Homenaje a Cataluña* a la manera como escribió *1984*, o qué implicaciones hay tras una elección formal, son cuestiones que nos pueden dar luces sobre la manera como debemos interpretar la literatura.

Homenaje a Cataluña es un testimonio sobre la Guerra Civil Española y es importante que escuchemos a Orwell cuando nos invita a leer su libro como una versión parcial de los acontecimientos de los que él fue testigo, y como una elaboración formal que busca efectos concretos en el lector, que lo llevan a dudar de las otras versiones de los hechos.

Obras citadas

- Galván Reula, Juan Fernando. *George Orwell y España*, Canarias: Publicaciones Universidad de Laguna, 1984.
- Lee, Robert. *Notes on George Orwell's Works*, Toronto: Coles Publishing Company, 1973.
- Lukács, György. *Problemas del realismo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Orwell, George. *The Collected Essays, Journalism and Letters of George Orwell vol. 1, An Age Like This, 1920-1940*, Canadá: Nonpareil Books, 2000.
- _____. *Homage to Catalonia and Looking back on the Spanish War*, London: Penguin Books, 1977.
- _____. *The Penguin Essays of George Orwell*, London: Penguin Books, 1994.
- White, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona: Editorial Paidós, 1992.
- Williams, Raymond. *Orwell*, London: Fontana/Collins, 1971.
- _____. *Culture and Society*, London: The Hogarth Press, 1993.